



## LA PALABRA ES ORO.

(CARTAS Á UNA HUÉRFANA.)

Mi querida Amelia: Constante en mi propósito de fijar tu atencion en las pequeñeces de la vida social, deseo que te habitues al lenguaje culto sin pretensiones. Parecerá hasta impertinente tal advertencia tratándose de una niña bien educada; pero la justa verdad de mis someras observaciones te demostrará lo contrario.

La moda, esa diosa á quien la humanidad rinde culto; esa soberana absoluta del sentido comun; esa inexorable y veleidosa déspota, invisible como el magnetismo, y tan impalpable y avasalladora como la electricidad, que todo lo establece, ridiculiza ó ensalza á su antojo, se apodera con irresistible magia hasta de la educacion, haciéndose cóm-

plice del más absurdo de los extravíos.

Francia, Inglaterra y Alemania son las escuelas de nuestros hijos: allí vamos á costa de grandes sacrificios á trocar puñados de oro por sus idiomas, sus costumbres y sus ideas despreocupadas; y tal es la fuerza de la moda, que hay madres que se juzgan infelices porque no pueden costear tamañas empresas, y que sólo se consuelan con los colegios extranjeros que entre nosotros existen.

De suerte que un gran número de aristocráticos jóvenes poseen varios idiomas con perfeccion, desconociendo el propio hasta el punto de no saberlo pronunciar, y dicen *jago* por jarro, *pego* por perro, co-

mo si fuesen hijos del Sena y no del Manzanares.

Y como en bando opuesto, y á manera de chicuelos en batalla de pedrea, que se esfuerzan á cual más para arrojarle guijarros al rostro, así otros, alardeando de españolismo se expresan en frase vulgar, habituándose á citar refranes á lo Sancho Panza, dando lugar á que recordemos los consejos del caballero andante á su escudero ántes que fuese á gobernar la Insula. «Tambien, Sancho, no has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles, que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias.»

La lectura te auxiliará para no incurrir en ninguna de ambas vulgaridades. Han de ser los libros tus fieles y constantes amigos: graves ó ligeros, poéticos ó prácticos, serán amables compañeros tuyos, según los escojas en tu pequeña biblioteca ó en la de tu padre, por cierto numerosa, y en la que no debes leer al acaso, sino aconsejándote de persona ilustrada así como de notoria moralidad; porque si es importante escoger la forma del escrito, no lo es ménos sondear su fondo, y tal vez cayeran en tus manos libros, que si bien tu inocencia no alcanzaria á comprender en toda la extension de su maldad, da-

rian pábulo á tu fresca y viva imaginacion para cavilaciones importunas, pues la curiosidad es innata en la mujer, y á tus años está en todo su temible desarrollo.

Tambien el teatro debe ser escuela para tí. Allí vamos, no tan sólo á recrear el ánimo, sino á cultivar el entendimiento, buscando indirecta enseñanza en aquel animado libro.

No siempre, por nuestra desdicha, hallamos en él sanas ideas, moralidad y cultura. La escena francesa ha invadido la nuestra con todo su desvergonzado desenfreno, y tal vez muy pronto nos veamos privados de llevar á nuestras hijas á semejantes espectáculos, como acontece en Francia á las familias de cierta clase.

Aquí en general, y salvas honrosísimas excepciones, oímos en el teatro óperas y comedias bufas, traduccion del frances, otras originales de género frívolo, graciosas algunas, disparatadas otras, y escritas la mayor parte en frase vulgar é incorrecta; todo lo cual compone el repertorio á la moda, popularizando así chistes y locuciones nacidas del ardiente ingenio en la densa atmósfera del tabaco entre animada reunion de hombres; dichos que se tienen por de especial gracejo para que de allí pasen al teatro, al salon, al tocador, á la cocina y á la calle. Tal fué la

suerte del los que hoy demuestran suma elegancia entre cocineras y lacayos. *La mar, guasa, tipo, camelo, no me la das, te veo venir, me carga ese hombre,* y otras y otras, que aún cuando se dicen en el teatro delante de todo el mundo, yo no me atrevo á escribir aquí.

Hija de la fortuna la palabra *cursi*, ha subido uno á uno los peldaños de la escala social, hasta ocupar puesto de honor en el Diccionario de la lengua. Como oscura mujercilla llega á las alturas de la

grandeza por su natural donaire y la flaqueza del hombre; así el ofensivo vocablo ha sido apadrinado por la severa, sabia y vetusta señora Academia. Y como quiera que tiene aplicacion á todos los actos de la vida y á todas las clases de la sociedad, pudiera muy bien, y aún á su pesar, tornarse en hija ingrata denigradora de su propia madre.

(Se concluirá.)

MARÍA DE LA PEÑA.

## LA ESCALERA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO GUILLEN

(Conclusion.)

TOMÁS. ¡Caramba!...

ANTON. ¡Muy bien, Pepito!...

PEPITO. Si yo doy siempre en el *quid*...

ANTON. (*Aparte á Tomás.*)

¡Qué saber!...

TOMÁS. (*Idem á Anton.*) Si es de Madrid.

ANTON. (*Idem á Tomás.*)

Ya se conoce, hermanito.

PEPITO. ¡Ea! Inventé la manera

De poder llegar arriba...

TOMÁS. ¿De veras?...

PEPITO. De veras.

(*Busca por la escena.*)

ANTON. (*Saltando.*) ¡Viva!...

TOMÁS. ¿Qué hace falta?...

PEPITO. Una escalera.

TOMÁS. ¿Conque una escalera?... Y ¿cuál?...

Son todas tan grandes...

ANTON. (*Desechando la idea.*) Quita...

PEPITO. Pues aquella chiquitita

Que hay tirada en el corral.

ANTON. Es verdad.

TOMÁS. Tienes razon...

ANTON. Vamos por ella...

TOMÁS. Al instante.

ANTON. Tú ¿no vienes?...

PEPITO. Id delante.

ANTON. Está bien...

TOMÁS. Vamos, Anton.

(*Vanse Tomás y Anton por el fondo.*)

**ESCENA V.**

PEPITO.

«Id delante...» Cualquier día  
Cargo yo con la escalera...  
Que la traigan, que la pongan,  
Que yo treparé por ella,  
Y luego arriba... veré  
Si merece su faena  
Un dulce; mas de subir  
Que las ilusiones pierdan:  
Que, como dice papá  
Cuando está arriba ó gobierna:  
«Hay que aprovechar el rato  
Y mirar poco á la tierra...»

**ESCENA VI.**

PEPITO, TOMÁS y ANTON trayendo una escalera.

TOMÁS. Ya la tenemos aquí...

ANTON. ¡Carambita, y cómo pesa!  
Si traigo el hombro partido...

TOMÁS. Y yo rota la chaqueta.

ANTON. Nosotros nos merecemos  
Doble racion por la brega...

PEPITO. ¿Quién lo duda? Y que al trabajo  
Justicia es la recompensa.  
Mas no perdamos el tiempo,  
Y vamos pronto; ponedla.

ANTON. Tomás, anda...

TOMÁS. Agarra tú...  
(*La recuestan en el armario.*)

ANTON. ¿Está bien?...

PEPITO. ¿No se menea?...

TOMÁS. No por cierto...

PEPITO. (*A Tomás.*) Ahora tú ahí;  
Y tú (*A Anton.*), por aquí, sujeta.  
Bien.  
(*Tomás y Anton la sostienen.*)

ANTON. ¿Y cuál va á subir?...

PEPITO. Yo.

TOMÁS. ¿Y quién ayuda nos presta  
Estando tú allí?...

PEPITO. Mi mano,  
Que yo tambien tengo fuerzas.

TOMÁS. Pues, en ese caso, arriba,  
Y la victoria ya es nuestra...

ANTON. Arriba, sin miedo...

PEPITO. (*Subiendo.*) (Así,  
Qué fácilmente se llega.)  
(*Se sienta sobre el techo del armario.*)

Ya el castillo se asaltó,  
Ya enclavamos la bandera:  
Cuantos se encuentren en el

Son prisioneros de guerra.

(*Coge los platos.*)

Aquí se manda y domina;  
Y por más que así no sea,  
Desde aquí me pareceis  
Más pequeñitos...

TOMÁS. ¿De veras?...

ANTON. ¿Conque se está bien?...

PEPITO. (*Comiendo.*) Muy bien.

ANTON. Pues arriba voy...

PEPITO. Espera...

ANTON. ¿Que me espere?...

TOMÁS. ¿Y yo?

PEPITO. Lo mismo.

ANTON. Bien, bien. Pues entónce, echa...

PEPITO. Echaros... ¿eh? (*Come.*)

TOMÁS. Pues es claro.

ANTON. Vamos arriba...

PEPITO. Quimera.

Y tenga el que subir piense

Por seguro que se estrella.

(*Menea la escalera.*)

ANTON. Pues estamos divertidos.

TOMÁS. Fiese usted en promesas...

ANTON. ¿Pepito?...

PEPITO. Me he vuelto sordo.

TOMÁS. Hombre, mira...

PEPITO. A la otra puerta.

ANTON. ¿Conque ni subir ni echar?...

PEPITO. Me pareceis dos *babiecas*...

TOMÁS. Y la escalera trajimos...

ANTON. Y la tuvimos sujeta...

TOMÁS. Bien dice padre...

PEPITO. ¿Qué dice?

TOMÁS. Estos señoritos llegan  
Con el sombrero en la mano  
Pidiéndonos la *escalera*,  
Y una vez arriba, nada,  
Ni lo agradecen ni premian.

ANTON. No volveré yo otra vez  
A traerla, ni á ponerla...

TOMÁS. Y él no volverá á subir  
Ni podrá bajar por ella...

PEPITO. ¿A que sí?...

TOMÁS. (*Con coraje.*) No será fácil  
Estando de esta manera. (*La tira.*)

ANTON. Subiste bien; mas bajar  
Costarte puede una pierna.

PEPITO. Vaya, ponedla y subid.

TOMÁS. Para el tonto que te crea.

PEPITO. (*Ofreciéndoles dulces.*)

Tomad, tomad.

ANTON. (*Negándose.*) Muchas gracias.

PEPITO. Que voy á gritar...  
 TOMÁS. Pues fuerza...  
 PEPITO. Por favor...  
 ANTON. Me he vuelto sordo.  
 PEPITO. Ayudadme...  
 TOMÁS. A la otra puerta.  
 ANTON. Tú sí que ahora pareces  
 Completamente un *babieca*.  
*(Pepito manifiesta apuros por bajar; Tomás y Anton le hacen burla.)*

### ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. JOSÉ y MATEO.

D. JOSÉ. (Preciso es que me convenza...)  
 MATEO. Yo lo siento, Don José;  
 Mas ya se lo dije á usted...  
 D. JOSÉ. ¡Qué derrota! ¡qué vergüenza!...  
 MATEO. (*Tropieza en la escalera.*)  
 ¿Cómo esta escalera aquí?...  
 ¿Cuál de los dos la ha traído?  
 Vamos. ¿Quién fué el atrevido?  
 TOMÁS. Los dos la trajimos.  
 ANTON. Sí.  
 TOMÁS. Pepito nos lo mandó,  
 Y por eso la trajimos;  
 Luego á más se la tuvimos,  
 Hasta que arriba llegó.  
 Y arriba mal se ha portado  
 Impidiéndonos subir,  
 Y sin querernos oír,  
 De lo lindo se ha atracado.

Ahora, si quiere bajar,  
 Que cavile la manera...  
*(Con energía y poniendo el pié sobre la escalera.)*

Jamás por esta escalera,  
 Ni yo le vuelvo á ayudar. (*Pausa.*)  
 MATEO. ¡Bah!... Silencio, y baje usted...  
 D. JOSÉ. Ahí estar se merecía  
 En castigo todo el día...  
 MATEO. (*Baja á Pepito.*)  
 Que haya indulto, Don José...  
 D. JOSÉ. Bien...  
 PEPITO. (*A Mateo y á D José.*)  
 Gracias...

D. JOSÉ. Si: pero cuida,  
 Si te vuelven á empinar,  
 Siempre al de abajo ayudar  
 Y atender al que te pida:  
 Que ingratitud y altivez  
 Tiran de fatal manera,  
 Y alejan toda escalera  
 Con que subir otra vez.  
 Quien te diga lo contrario  
 Abajo siempre estará,  
 Ó arriba le pasará  
 Igual que á ti en el armario...  
 Si quieres llegar y ser,  
 Sí, hijo mío, no lo dudes  
 Que escalera es menester:  
 De favor, para el poder;  
 Para el cielo, de virtudes.

FIN.

## EL AGUA.

(Continuacion.)

—Papá, papá: cuando gustes  
 puedes continuar refiriéndome al-  
 guna de las propiedades del agua.

—Es verdad, hijo mío; ya es la  
 hora en que todas las tardes habla-  
 mos de esto y debo seguir mis ex-  
 plicaciones en cumplimiento de la  
 palabra que te di. Ya te expliqué ayer

de qué medios se valió *Cavendish* para  
 la *descomposicion* del agua en *oxígeno*  
 é *hidrógeno*, y te dije que el aparato  
 de que para ello se sirviera recibió el  
 nombre de *lámpara filosófica*; en  
 nuestros días, la descomposicion  
 del agua se verifica más sencilla-  
 mente por medio de la electricidad;

pero como quiera que esto sería bastante confuso para tí, renuncio por ahora á explicártelo, reservándome el hacerlo para cuando estudies física. Ya te he dicho que el agua puede presentarse en tres estados: *sólido*, *líquido* y *gaseoso*: está en el primero cuando se la encuentra convertida en hielo, granizo ó nieve; es *líquido* su estado cuando se nos presenta como agua propiamente dicha, en los mares, en los ríos, arroyos, estanques, lluvias ó rocío, y es *gaseoso*, últimamente, cuando se encuentra en las nubes ó en las nieblas.

—Oye, papá, te voy á poner un ejemplo á ver si lo he comprendido.

—Así me gusta, Juanito; vamos á ver qué ejemplo me pones.

—Escucha: cuando en algunas mañanas de invierno me llevas á pasear al Retiro, he tenido ocasion de ver patinar en la ría, y...

—¿Y qué?

—Nada, que los patinadores se entregan á este ejercicio sobre una superficie de agua en estado sólido; ¿no es eso?

—Perfectamente, Juanito; pero ese ejemplo no comprende más que uno de los tres estados del agua.

—Espérate, papá, no seas tan vivo de genio; voy á decirte ahora los otros dos: cuando tú echas agua en la cafetera, la echas en su *estado líquido*.

—Naturalmente.

—Bueno; ese agua empieza á hervir con el calor, y á poco, parte de ella se trueca en vapor y se escapa por las rendijas de la tapadera formando una especie de humo.

—Ciertamente.

—Pues bien; eso es que el agua está en su *estado gaseoso*, ¿no es eso?

—Eso es, hijo mío, y observo que has comprendido perfectamente mi explicacion; pero segun veo por lo que tú dices, el calor desempeña una gran parte en los diferentes estados del agua.

—Ya lo creo, papá, no una gran parte, sino el todo: el mucho, mucho calor produce el estado *gaseoso*, ménos calor el *líquido*, y mucho ménos, ó sea el frío, el estado *sólido*, ¿no es así?

—Así es, en efecto; me has comprendido perfectamente y confío en que, con el tiempo, vas á salir un discípulo aprovechado; ahora voy á explicarte alguna de las particularidades del agua *líquida*. El agua, en su estado natural, tiene gran fluidez, es inodora, insípida y trasparente en pequeñas cantidades; es decir, que no tiene olor, color, ni sabor: en grandes cantidades y efecto de las sales que en ella se disuelven, suele tomar algun sabor propio de éstas y presenta un color especial término medio entre el verde y el azul, y el cual se llama *glauco*.

—¿De modo, papá, que ese color que el mar ofrece á la vista, es lo que se llama *glauco*?

—Exactamente, ese es su verdadero nombre.

Hé aquí otra de las particularidades del agua; todos los cuerpos, bajo la influencia del calor, varían de volúmen, y cuando se calientan aumenta éste, y disminuye cuando se enfrían; ahora bien, el agua por excepcion no está sujeta á esta ley general; así es que cuando se la calienta, en vez de dilatarse desde un principio como todos los demás cuerpos, se contrae por el contrario hasta llegar á la temperatura de 4 grados, y de éstos en adelante empieza á aumentar su volúmen como sucede con los demás cuerpos.

La temperatura de 4 grados es en el agua el máximun de contraccion, y á partir de esta temperatura, lo mismo si se la enfria que si se la calienta aumenta de volúmen;

así es que el hielo ocupa más espacio que el agua *líquida*, y tal es la fuerza de este aumento que si se llena de agua una bala de cañon y se procura que ésta se hiele, la dilatacion del hielo hace estallar las balas como si tuvieran pólvora dentro; esto explica el por qué de que el hielo sobrenade en el agua.

—¿Y por qué, papá?

—Porque como su volúmen aumenta, es mayor el espacio que ocupa, y el peso de este espacio lleno de hielo, es menor que este mismo espacio lleno de agua, y por lo tanto el hielo no se hunde.

—¿De modo, papá, que cuando un cuerpo cualquiera sobrenada en el agua, es porque tiene ménos peso que ésta?

—Justamente; pero ya es la hora de la merienda, y continuaremos mañana nuestras explicaciones.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

## LA CONCIENCIA.

Del mortal eternamente,  
Misteriosa compañera  
Vive donde vive el alma,  
Y á Dios con las almas vuela.  
Todas las malas acciones  
La vuelven negra... muy negra,  
Y en pura y blanca la tornan  
Todas las acciones buenas.  
Allí donde el hombre falta

Vive con el hombre en guerra;  
Y la alegría le roba,  
Y hasta el descanso le niega.  
En vano el hombre pretende  
Ahogar su grito de alerta,  
Porque es grito sobrehumano  
El grito de la conciencia.

.....  
RICARDO SEPÚLVEDA.



## BUSQUEMOS A JESUS.

... Et non inveniētes, regressi sunt in Jerusalem, requirentes eum.

Et factum est post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.

Stupebant autem omnes, qui eum audiebant, super prudentia, et responsis ejus.

SAN LUCAS, II — c. 45, 46, 47.

Las fiestas de la Pascua han terminado  
Y de Jerusalem sale María,  
Suponiendo que el Hijo bien amado  
De San José camina en compañía.

José piensa que el Niño  
Con la Madre ha de ir, y ambos esposos  
A Nazareth caminan presurosos,  
En Jesús meditando con cariño.  
Compacta muchedumbre  
Que á la fiesta acudió, según costumbre,  
Sigue varios destinos,  
Y en dirección contraria  
Inquieta llena todos los caminos.  
¡Cuán triste y solitaria  
La Madre buscará en la nueva aurora  
Al Hijo extraviado  
Por cuya ausencia sin descanso llora!

¡Cómo, con leve paso apresurado,  
Y San José por guía,  
Volverá á la ciudad al nuevo día!  
Ambos esposos, que de pena mueren,  
Preguntan por do quier, buscan, inquietan,  
Y hallan término al cabo á sus dolores  
Al encontrar, de sabios para ejemplo,  
Al Niño Dios sentado entre doctores  
Discutiendo en el pórtico del templo.  
Y cuantos le escuchaban  
Por su vasto saber se confundían  
Y á Jesus admiraban  
Y su divino origen presentían.

—Hijo—clamó la Madre atribulada—  
¿Por qué así con nosotros procediste?  
¡Mira cómo te busco acongojada!  
Y Jesus respondió:—¿Por qué lo hiciste?  
¿No sabes que cumplir es mi destino  
La voluntad de un Padre Soberano,  
Que marcado me tiene ya el camino?—

Y nadie entonces penetró el arcano.

Y á Nazareth volviéronse muy luego,  
Pensativo Jesus, José en sosiego,  
Y de pura alegría  
Radiante la Santísima María.

Si la Virgen así tanto se afana  
Por hallar á Jesus; si inquieta inquiere  
Dónde pudo quedar, y á la mañana,

Cuando la triste certidumbre adquiere,  
Desanda su camino,  
Entra en Jerusalem, busca anhelante  
Al Redentor Divino,  
Con el dolor pintado en el semblante;  
Si San José comparte aquella pena,  
Y sólo su ansiedad templada y serena  
Al encontrar al Niño extraviado  
A su amoroso celo confiado,  
¿Qué debemos hacer los pecadores  
Sino también buscarle con empeño  
Para hacer que terminen los dolores  
Que, dormidos, agitan nuestro sueño,  
Despiertos nos asedian  
Y nuestro afán doliente no remedian?  
De las sendas del mundo peregrinos,  
Busquemos á Jesus por los caminos  
Que la virtud indica:  
Así el Evangelista nos lo explica.  
Busquemos á Jesus sin desaliento;  
En hallarle fundemos el contento;  
Sea de las tormentas de la vida  
El puerto de bonanza,  
Y en las tinieblas lámpara encendida  
En que hemos de fijar toda esperanza.  
Busquemos á Jesus siempre clemente:  
La Virgen y José dieron ejemplo  
De que no se le busca inútilmente  
Si en su busca acudimos hasta el templo.

M. OSSORIO Y BERNARD.



## CONVERSACIONES DE UN PADRE CON SUS HIJOS SOBRE HISTORIA SAGRADA.

### CONVERSACION SÉTIMA.

Antes de entrar en el propio asunto de la *Conversacion* de hoy, tengo que deciros cuatro palabras sobre lo dicho ayer, pues como era ya bastante tarde no he podido hablaros de Adan y Eva, que, como debeis suponer, estaban desconsolados por la pérdida de su amado Abel. Dios, sin embargo, no queria llevar hasta el extremo su rigor para con ellos y les dió otro hijo, cuando el primero contaba ya ciento treinta años, que se llamó Seth, quien, á su vez, fué padre de Enós. Uno y otro, dignos herederos de las virtudes de Abel, consagráronse, especialmente el último, á rendir culto al Señor, estableciendo la manera de rendírselo con todas las ceremonias debidas, invocando su santísimo nombre: de aquí el que sus descendientes se llamasen hijos de Dios.

Creo conveniente que en esta noche, y así á la ligera, conozcamos los hombres más distinguidos que florecieron en el largo período de mil seiscientos cincuenta y seis años, desde la creacion del mundo hasta el diluvio; pero como debeis

suponer, muy brevemente y de una manera que no se canse ni fatigue vuestra todavía tierna inteligencia: no haremos más que nombrarlos.

Todos ellos fueron conocidos bajo el nombre de Patriarcas, nombre que de seguro habreis oido muchas veces; pero sin comprender bien su sentido, que ahora vamos á descifrar de modo que otra vez podais vosotros mismos hacerlo tambien.

Patriarca, hijos míos, viene de una palabra griega que quiere decir *caudillo* ó padre de familia; así vemos que á Adan se le llamó Patriarca, porque fué verdaderamente caudillo ó padre de todo el género humano, y es el primero que recibió este nombre, siguiéndole despues por su orden Seth, Enós, Cainan, Malael, Jared, Henóch, Matusalen, Lameth y Noé; éstos vivieron, como os decia, ántes del diluvio, y se llamaron anti-diluvianos, así como los que florecieron despues recibieron el nombre de post-diluvianos.

Pasemos ahora á referir uno de los grandes acontecimientos que nos cuenta la *Historia Sagrada*, acon-

tecimiento que llenó toda la tierra de luto y de lágrimas. Como nos llevará algun tiempo, conviene que Luisa y Ramon se vayan á acostar porque no podrán resistir tanto tiempo.

Estos dos niños eran los más jóvenes entre los que allí estaban reunidos.—No nos dormiremos, abuelito, no; y queremos oir todo—contestaron á un tiempo.—Bueno, consiento en ello, pero bajo la palabra de que habeis de estar atentos y sin dormir. Dicho esto por el anciano *narrador* de estas historias de invierno, continuó su interrumpida *Conversacion*.

Recordareis que al hablar de Cain hemos dicho que sus descendientes se llamaron *Hijos de los hombres*, así como á los de Seth *Hijos de Dios*; pues bien, estos descendientes de Cain fueron haciéndose cada dia más malos, muy viciosos y perversos. Los hombres buenos que entonces habia en el mundo, entraron en relacion con aquellos seres depravados, ya poniéndose en tratos con ellos, ya mezclándose en sus juegos y reuniones, ya, lo que fué peor, casándose con sus hijas.

Esto los perdió por completo; porque con el continuo roce que tenían con aquella mala gente, perdieron sus buenas y santas costumbres y la piedad y la religion que tanto les distinguia, viniendo al

poco tiempo á ser iguales á ellos.

De aquí la necesidad y el cuidado que debeis poner, amados de mi corazon, en evitar la compañía de otros niños, que por su desgracia son rebeldes y desobedientes á sus padres y maestros y hacen cosas malas, porque con su ejemplo no vengais despues á seguir sus huellas: el mundo está lleno de jóvenes desdichados y sin ventura, por no haber huido en tiempo de las malas compañías. Toda cuanta atencion y cuidado pongais en esto, todo será poco en vista del peligro que correis; sí, hijos queridos, mi alma se llena de profundismo pensar, al imaginarme sólo que algun dia, cualquiera de vosotros llegue á ser víctima de tal cosa... ¡Triste y negro porvenir le esperaria entonces!... Pero no os aflijais, confio en el cielo que no lo permitirá, librándoos de tan funesta desgracia.

Hablábamos, pues, de cómo con la confusion y mezcla de los hombres, unos con otros, todos se volvieron malos, hasta el punto que Dios nuestro Señor se cansó de sufrirlos prorumpiendo en estas terribles palabras:—«Borraré de la haz de la tierra al hombre que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde los reptiles hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho.»—¡Tantas fueron y tan grandes las maldades que habian cometido, cuando el Señor,

todo bondad y misericordia infinita, se vió obligado á exterminarlos! Pero en medio de toda esta atmósfera viciosa que se respiraba en el mundo, vivia un hombre que se habia preservado con su familia de

la corrupcion general; éste se llamaba Noé, noble y santo varon que Dios miraba con especial cariño, llamándole *justo y perfecto*.

(Se continuará.)

R. SEGADE CAMPOAMOR.

## POS CARTAS.

El sábado 7 del corriente se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, la solemne distribucion de premios obtenidos en la Exposicion de Flores y Aves. Presidían el acto el Ilmo. Sr. Director general de Instruccion pública, Presidente de la Sociedad protectora de los Animales y las Plantas, y Rector de la Universidad de Madrid. Leida una notable Memoria del Sr. Ruiz de Salazar y hecho el reparto de los premios, la Srta. García Balmaseda y los Sres. Ossorio y Bernard, Vega (D. Ricardo) y Liern leyeron diferentes poesías, que fueron acogidas con gran aplauso. Tambien lo fué el elocuente discurso con que cerró el acto el Sr. D. José de Cárdenas, Director de Instruccion pública.

En la imposibilidad de reproducir por falta de espacio todas las poesías leidas, lo hacemos con la del Sr. D. Rafael María Liern, que por su gracejo y buen juicio merece ser generalizada y difundida.

Dice así:

Un hombre de esos que siguen  
Cualquiera idea que nace,  
Y con entusiasmo ardiente  
Y hasta frenético, danle  
Más proporciones fantásticas  
De las que tiene reales;  
Uno de esos, muy frecuentes,  
Cerebros impresionables  
Que lo ven todo á través  
De aumentativos cristales  
Y añaden la de ridículos  
A su fama de ignorantes,  
Esta singular epístola  
Me ha dirigido ayer tarde.

«De usted invoco la amistad:  
Al punto que esta reciba,  
Haga usted que se me inscriba  
En la nueva Sociedad,  
Pues mis méritos son tales  
Que bien merezco ese honor:  
Yo tambien soy protector  
De plantas y de animales.  
Yo tengo arbustos y flores  
En todas las rinconeras,  
En alcobas, escaleras,  
Pasillos y corredores;  
Y todas ellas lozanas  
Y en colecciones completas,  
Y he quitado las macetas  
De balcones y ventanas,  
Porque há poco á un caballero,  
Una que se me cayó,  
Un chichon le levantó  
En el molde del sombrero.

Son casos accidentales,  
 Mas de nuestra idea en nombre,  
 No está bien que mate á un hombre  
 Un protector de animales.  
 Protegerlos! A eso voy,  
 Sin medida, á todo trance:  
 Tiene ilimitado alcance  
 La proteccion que les doy.  
 Aunque es mi amor infinito,  
 La linde justa no pasa;  
 Es tanto, que en esta casa  
 No hay quien mate ni un mosquito.  
 Y tal se han multiplicado,  
 Tal su número ha crecido,  
 Que casi se me han comido  
 La mitad de mi criado.  
 A los que á broma lo tomen  
 Y por no veraz me tengan,  
 Dígaless que vengan  
 Y verán si se los comen.  
 Yo de esta manera saldo  
 Cuentas con los no creyentes.  
 Certificarán mil gentes,  
 Que ayer por falta de caldo  
 Se nos murió una vecina  
 Que há poco llegó de fuera.  
 Pedir caldo! Que se muera!  
 Yo matar una gallina!  
 Con séres irracionales  
 Mantenerse. Qué locura!  
 No hay que comer ni verdura!  
 Respeto á los vegetales.  
 Con los adelantos nuevos  
 Se evitarán tales daños;  
 Yo, hace ya veinte y dos años  
 Que no cómo más que huevos.  
 Y aparte de la quietud  
 Que á mi espíritu le doy  
 Con tal régimen, estoy  
 Reventando de salud.  
 En revancha á antiguos yerros  
 Voy á abrir, con otros varios,  
 Una escuela de canarios  
 Y dos escuelas de perros.  
 Y encuentro el número poco  
 Para tantos estudiantes;  
 No faltarán ignorantes  
 Que me censuren de loco,  
 No es esto á locas andar,  
 Ni de Úbeda por los cerros;  
 ¿No se dice que á los perros  
 No les falta más que hablar?  
 Pues demoras no se entablen,

Únanse el arte y la ciencia,  
 Fuera cargos de conciencia,  
 Señores, y hagamos que hablen.  
 Dificultades no hay tantas;  
 De ellas saldré vencedor;  
 Ya ve si soy protector  
 De animales y de plantas.  
 Pues apelo á su amistad  
 Para que así que reciba  
 Esta mi carta, me inscriba  
 En la nueva Sociedad.»

Ved al escaso talento,  
 A la locura de este hombre,  
 Lo que digo en vuestro nombre:  
 Perdona! mi atrevimiento.

«Exprimidas sus razones,  
 No me dan ópimos frutos;  
 Vedan nuestros Estatutos  
 Esas exageraciones.  
 Bello signo de pureza  
 La flor, ¿merece respeto?  
 ¡Quién lo duda! Nuestro objeto  
 Es aumentar su belleza.  
 ¿Es útil ó no en verdad  
 Cualquiera planta que vemos?  
 ¿Es útil? Pues pretendemos  
 Aumentar su utilidad.  
 De grande y hermosa hechura  
 O de condicion modesta,  
 Cualquier animal ¿no presta  
 Servicio á la agricultura?  
 Es cuestion ya esclarecida;  
 Son, pues, nuestras intenciones,  
 Mejorar sus condiciones  
 Asegurando su vida.  
 Del bien buscamos la palma,  
 Y hacer bien es nuestro emblema;  
 Hay más: con nuestro sistema,  
 En ternura gana el alma.  
 De la moral hablo en nombre,  
 Contésteme usted, señor;  
 El que respete á una flor,  
 ¿No ha de respetar al hombre?  
 De moral vamos en pos.  
 Amigo mio, matar  
 Lo que vive, es usurpar  
 El santo nombre de Dios.»

Mi respuesta ya la veis,  
 La exageracion afeo;  
 Si llené vuestro deseo,  
 Vosotros me lo direis.

RAFAEL MARÍA LIERN.

## A UNA NIÑA.

Eres sencilla y perfumada rosa  
De perlas por la aurora coronada;  
La ligera y brillante mariposa  
Que voltea en el campo presurosa;  
Eres fuente del bien, niña adorada.

Tu lenguaje es la dulce melodía  
Del tierno ruiseñor y alondra oscura  
Que cantan al nacer el nuevo día,  
Y tus ojos despiertan la alegría  
Retratando la dicha y la hermosura.

Eres como el aroma de las flores,  
Cual ensueño de dicha acariciado;  
Tienes como la luna resplandores,

Y en tus labios existen los primores  
Del céfiro de Mayo regalado.

Eres la nota de la dulce lira;  
Cual la belleza inmensa de los mares,  
Como la idea que bondad inspira,  
Como el consuelo al triste que suspira,  
Como la paz que calma los pesares.

Eres nuncio de paz y de consuelo,  
Y ha prodigado en tí la Providencia  
Cuanto pudo forjar mi loco anhelo;  
Tienes el don más grande que da el cielo,  
Pues te adorna la célica inocencia.

JESUS PANDO Y VALLE.

## ACTUALIDADES.

El Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, distinguido publicista y Director de nuestro colega *El Magisterio Español*, aboga en dicho periódico por la creación de un *Museo escolar* y de una *Biblioteca central de instrucción primaria*, donde pudiera reunirse, en colección ordenada, cuanto interese á esta, así bajo el punto de vista histórico, como por los procedimientos de progreso, material de enseñanza, planos de escuelas, modelos de unos y otros, y en fin, cuanto puede servir para mantener y dirigir el movimiento que se advierte favorable á la instrucción pública. Aunque el ejemplo que nos ofrecen Inglaterra, Rusia, los Estados-Unidos, Italia, Austria, Hungría, Suiza y Bélgica no fuese bastante á justificar la utilidad y necesidad de que en España cuanto ántes se establezcan dichos *Museo* y *Biblioteca*, existen razones poderosas que son suficientes para aconsejar se lleve á cabo brevemente la reforma iniciada por el Sr. Ruiz de Salazar.

\*\*\*

Con mucho gusto hemos visitado el Colegio Hispano-Romano, situado en la calle

de la Libertad, núm. 15. Honda y grata sorpresa nos ha producido la consideración de que en solos doce años que lleva de existencia este establecimiento, siempre nuevo, haya podido atesorar en él tanta riqueza la infatigable laboriosidad de su fundador y director D. Guillermo Ballester. Como si no bastaran las innumerables mejoras que había ido introduciendo después de sus repetidos viajes por el extranjero, acaba de adquirir en la última Exposición Universal de París y en la culta Bélgica, cuanto es posible apetecer para facilitar la enseñanza primaria, secundaria, de adorno y de movimiento.

Para que nuestros elogios no parezcan exagerados, visiten los inteligentes aquel colegio modelo, y admirarán, como nosotros, sus renombradas clases de primera enseñanza; sus abundantes gabinetes zoológico y mineralógico; sus elegantes clases de dibujo con millares de modelos escogidos; el copioso material que tanto facilita las enseñanzas fisiológica, cosmográfica y geográfica; su anchuroso gimnasio higiénico, con los mejores y más modernos aparatos; sus soberbias clases de música con

excelentes pianos, entre ellos el de cuerdas cruzadas de Pléyel, el de gran concierto de Erard, el armonioso melopiano de Herz, tan admirado en aquella Exposición, y el órgano de Alexandre, instrumentos todos dignos de figurar en los primeros Conservatorios de Europa; y más que todo admirarán aquel costosísimo gabinete de física, dotado de numerosos aparatos, todos modernos y de pura precisión, que á la vez que hacen fácil y amena la enseñanza patentizan el prodigioso vuelo de esta ciencia asombrosa.

Como si tan copioso y selecto material no fuera suficiente para despertar la emulación y favorecer los adelantos de los niños, ha establecido un precioso teatro, destinado á habituarles á hablar en público y á exponer á su vista interesantes experimentos científicos; una elegante sala de conciertos para los pequeños músicos; y un magnífico salón de recreo, con gran número de juegos escogidos para solaz de los internos y medio pensionistas más aplicados y para estímulo de todos.

Dígase ahora si nuestro elogio es infundado al considerar que ese cúmulo de mejoras es fruto del trabajo perseverante y de los incesantes desvelos del fundador del Hispano-Romano, colegio que por sus excelentes condiciones higiénicas y por aceptar siempre, y á toda costa, los progresos del mundo científico, no sólo honra á la capital de España, sino que nada tiene que envidiar á los primeros del extranjero.

\*\*\*

He aquí el estado del movimiento de enfermos ocurrido en el Hospital de Niños, fundado por la señora duquesa de Santoña, durante el mes de Mayo último:

	Niños.
Existían en 1.º de dicho mes.....	41
Entraron durante el mismo.....	39
Total de enfermos de ambos sexos.....	80
Dados de alta.....	17
Fallecidos.....	6
<i>Existencia en 1.º de Junio....</i>	<i>57</i>

El total de estancias en todo el mes de Mayo asciende á 1.654, y el número de recetas empleadas en los mismos á 1.300. En

la consulta pública y gratuita se han facilitado gratis 1.705 recetas á otros tantos enfermos asistidos.

\*\*

El día 10 falleció en Madrid el Ilustrísimo Sr. D. Angel María Terradillos, Catedrático jubilado del Instituto del Cardenal Cisneros y autor de las obras: *Páginas de la infancia*, *Evangelio de los niños*, *Historia de España*, *Geografía*, *Compendio de Gramática castellana* y *Colección de trozos selectos de literatura latina*. Acompañamos á su respetable familia en su profundo sentimiento.

\*\*

El Ayuntamiento de Búrgos ha dispuesto celebrar desde el día 28 del corriente mes, hasta el 3 del próximo Julio, una exposición de labores propias de la mujer. Comprenderá dicha exposición, dibujos, piezas concluidas, trabajos de punto, bordado monocromo y policromo, trabajos de malla, de ganchillo y horquilla (crochet), trabajos hechos por medio de bolillos en cabello, en pita, tanza y otras materias análogas, en plumas, cuentas, mostacillas y abalorios, paja y palma, cuero y piel, tijera, trabajos de retazos, planchado y rizado, y otras labores de utilidad.

Los objetos que sean cedidos por las señoras expositoras serán rifados, aplicándose su producto á las casas de beneficencia.

\*\*

En la clase de arpa que dirige en la Escuela Nacional de Música la señorita Bernis, han obtenido nota de *sobresaliente* en los últimos exámenes las señoritas Cejudo, Montejo (Doña C.) y Regal, y la de *notable* las señoritas Letre y Montejo (Doña J.).

\*\*

Prometen ser muy brillantes los ejercicios de declamación que los alumnos y alumnas de la Escuela Nacional verificarán á fines del corriente mes. La inteligente dirección de sus profesores Doña Matilde Díez y D. Florencio Romea, sigue dando los resultados más satisfactorios.

\*\*

## CONTRASTES.



Entre las grandes virtudes que deben ir caracterizándose desde niños, pocas habrá de resultados tan profundos como el trabajo. Los niños que desde sus años primeros se consagran á trabajar tienen adelantado muchísimo terreno para ser felices en la vida, pues así como la ociosidad es madre de todos los vicios, el trabajo es fuente de todas las virtudes. La ley del trabajo por su origen divino y por sus fines humanos alcanza lo mismo al potentado que al mendigo, al anciano que al niño, al hombre que á la mujer. ¡Pobre de quien la desconozca ó menosprecie!

¿No os da verdadera satisfacción, queridos lectores, ver á la niña retratada por el dibujante sin levantar cabeza de su bordado, al niño consultando con su madre las dudas que el libro le ofrece, y á la madre vigilando cariñosamente los quehaceres de los hijos de su corazón?

¡Ved ahora el contraste!



Se levanta á las dos lo más temprano;  
Antes de que se ponga el sol se acuesta,  
Y dos horas ó tres duerme la siesta....

¡Efectos del verano!